

1763: se fundó el primer hospital

Año Clave

Ariel Sevilla
sevilla@claro.com.ar



Llamado San Antonio, fue regentado por los religiosos de la orden bethlemita. Sin embargo, comenzó a funcionar recién en la última década del siglo XVIII

A 200 años de su fundación, cuando en Mendoza residían más 4.000 almas, los que se enfermaban eran atendidos por sus parientes o algún cura con dotes medicinales, y los pocos que podían costear un viaje iban a curarse a Chile o Lima. En ese cuadro, la muerte era la consecuencia más segura.

Esa situación continuó hasta la década de 1780, cuando el hospital San Antonio comenzó a funcionar a pleno, pese a que había sido fundado y puesto a cargo de los religiosos bethlemitas en 1763.

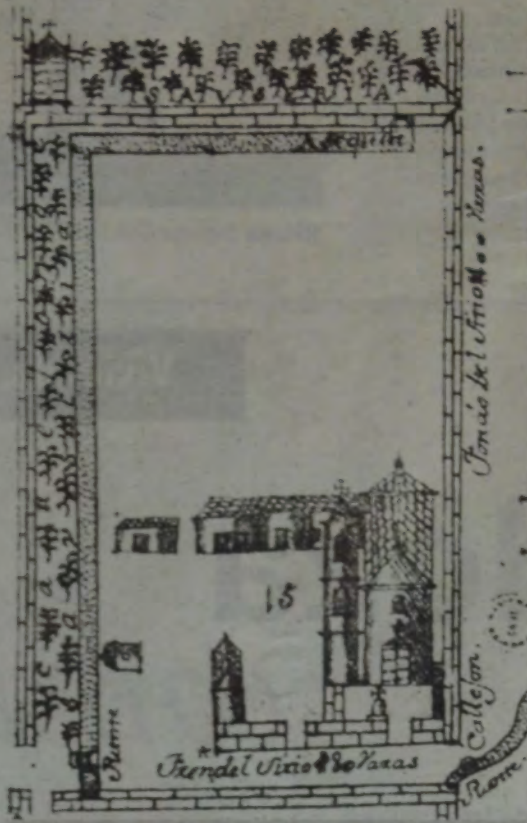
Una obligación fundacional

Las Leyes de Indias disponían que al fundarse una ciudad, a la par de otras instituciones, debía establecerse un hospital. Los recursos para eso provenían de diezmos, donaciones, multas e impuestos. Es así que Pedro del Castillo (1561) y Juan Jufre (1562) dispusieron en sus respectivos planos un sitio para un nosocomio y a pocos años de la fundación ya se reunían fondos para ese fin.

A partir de 1574, diversos documentos mencionan el Hospital de Nuestro Señor de la Purificación. Pero, aunque hubo una donación de terreno y se reunieron bienes, se cree que nunca llegó a funcionar. Incluso, ese capital fue destinado a levantar la iglesia matriz, ya que teniendo en cuenta la poca gente que en el siglo XVII vivía en Mendoza la curia apostada en Santiago consideraba que no era necesario un hospital.

Gracias a don Lima y Melo

Hacia 1755, se dio el primer gran paso para concretar un hospital en la Ciudad: el general Eusebio de Lima y Melo y su esposa, Petrona Jofré, donaron en homenaje a San Antonio de Padua un terreno donde había una



Sitio. En 1761 se hizo un plano de la Ciudad especialmente para conocer la ubicación que tendría el hospital. En el solar ya existía una capilla en honor a San Antonio.

capilla dedicada a ese santo para un nosocomio. El sitio se ubicaba en las actuales calles de Guaymallén Francisco de la Reta y Uruguay (continuación de San Luis, de Ciudad). La construcción se realizaría con los diezmos que se estaban depositados en las Cajas Reales, en Santiago.

No obstante, la cosa comenzó a tomar forma en 1761, cuando llegó a Mendoza el obispo Manuel Alday y Aspée. Este, decidido a impulsar un hospital hizo las gestiones ante el gobernador y capital general de Chile y el virrey

del Perú, quienes dieron el visto bueno a la idea y dispusieron que el establecimiento fuera atendido por los religiosos de la Orden Hospitalaria de los bethlemitas.

Entonces, ese grupo tenía en Lima una importante casa, por lo que se gestionó ahí la venida de dos miembros: los frailes Juan del Carmen y Narciso de San José llegaron a Mendoza en 1763 y el 30 de abril tomaron posesión de la capilla y el terreno. Se iba a llamar San Antonio, en honor al santo que veneraban los donantes.



Vista. La Ciudad según el plano de 1761. El N° 1 señala la Plaza Principal. Al sureste de ese lugar se levantó el primer edificio que tuvo el hospital San Antonio.

Inauguración demorada

Así y todo, parece que los bethlemitas se tomaron su tiempo para habilitar el San Antonio. Recién empezó a atender entre 1786 y 1790, luego de que un tiempo antes Rafael de Sobremonte, intendente de Córdoba de la cual había pasado a depender Mendoza en 1783, emitiera un ultimátum. No se sabe de cuántas plazas disponía, pero sí que atendía a pacientes de ambos sexos y que, ante la saturación, necesitaba habilitar un lugar especial para las mujeres.

Botica

■ Eran locales donde se hacían recetas magistrales –los remedios no venían preparados– o se compraban drogas químicas para elaborar medicamentos.

■ El San Antonio tuvo su propia botica, pero dejó de funcionar a falta de un bethlemita boticario.

■ Hacia 1840, una de las más célebres era la "de la Cañada", de Juan Bautista Godoy Cruz.

Fugaces pero heroicos

La Orden Hospitalaria de los bethlemitas fue fundada en Guatemala en 1665 y se extendió rápidamente por América, centrándose en lo sanitario. Fue así como llegó en 1763 a Mendoza, donde fundó el hospital San Antonio.

Pero los religiosos de esa congregación nunca fueron muchos: a principios del siglo XIX eran seis en estas tierras y dejaron de actuar cuando la Asamblea de 1813 determinó que los bienes de las órdenes hospitalarias pasaran a manos laicas para su dirección.

Eso sí: los bethlemitas fueron de los primeros que adhirieron a la causa independentista. Además, en 1817 del San Antonio salieron varios religiosos que, dirigidos por Diego Paroissien, jefe de la Sanidad Hospitalaria del Ejército de los Andes, actuaron en el cuerpo médico de la gesta. Antonio de San Alberto, José M. de Jesús, Agustín de la Torre, Pedro del Carmen y Toribio Luques se llamaban esos "héroes".

Nosocomio, cárcel de mujeres y asilo de pobres

A lo largo del siglo XIX, el hospital San Antonio, que debió sortear varias crisis financieras, fue clave para la historia local: atendió a los soldados de las guerras de la Independencia y civiles, albergó un asilo para pobres y la cárcel de mujeres, recibió a las víctimas de las epidemias de cólera y difteria de finales de la década de 1880...

Y amén de haber sido el único hospital estatal hasta que en 1900 se creó El Carmen, se caracterizó

porque fue el sitio para atender la salud de los mendocinos carenciados.

Desde su fundación y hasta su desaparición, el San Antonio ocupó cuatro edificios. El fundacional, del lado de Guaymallén a la altura de la iglesia de La Merced, que se vino abajo con el terremoto de 1861.

Luego, pasó a un terreno ubicado en el extremo suroeste de la Ciudad, más o menos en la actual calle Primitivo de la Reta. Más tarde pasó a un solar situado en lo que hoy son Gari-

baldi y Federico Moreno. Y, finalmente, hacia 1880 se lo ubicó en donde antes del terremoto estaba el Colegio de la Santísima Trinidad: en la manzana de Tucumán, Montecaseros, Santa Fe y Federico Moreno.

Desde 1902, los enfermos fueron cuidados por las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia.

El histórico San Antonio dejó de atender pacientes hacia 1945, cuando se inauguró el Hospital Central.

Pedro de San José Betancourt

Fue el fundador de la Orden Hospitalaria de los bethlemitas. Nació en Tenerife-Canarias (España) en 1626. Llegó a Guatemala en 1651 y en 1654, con apoyo de los franciscanos, abrió un hospital para atender a enfermos expulsados de otros establecimientos y cuidar a los vagabundos. Murió en 1667, en Guatemala, donde su obra comenzó a extenderse hacia el continente. Fue canonizado en 2001.

